María José Moura

Vicepresidenta del Conselho Superior de Bibliotecas de Portugal

Entrevistada por Amparo Gamir

Esta bibliotecaria portuguesa, Directora de los Servicios de Bibliotecas del Instituto Portugués del Libro y las Bibliotecas , Vicepresidenta del Conselho Superior de Bibliotecas de Portugal, y último premio del Comité Internacional del Libro -el Nobel de los bibliotecarios-, pasó más de 20 años en la biblioteca universitaria de Lisboa, de donde salió hace once, para elaborar y coordinar el proyecto de implantación de la Red Nacional de Bibliotecas Publicas de su país, una de las más alabadas en la actualidad. A lo largo de toda su trayectoria profesional ha trabajado por dignificar la profesión del bibliotecario y destacar la importancia de las bibliotecas en la sociedad como uno de los servicios más valioso e igualitario de acceso a la información y, sobre todo al conocimiento, de los ciudadanos.

Cuéntenos un poco cuál ha sido su trayectoria profesional

Fuí más de 20 años la responsable de la Biblioteca Universitaria de Lisboa. En realidad, mi trayectoria profesional es un poco extraña, porque pasé de las bibliotecas universitarias, que es un mundo muy especializado y en cierto modo cerrado, a realizar el proyecto de programa de bibliotecas publicas, y esto fue a través de algo que consta también en mi curriculum y de lo que estoy muy orgullosa, que es haber sido fundadora de la Asociación Portuguesa de Bibliotecarios, Archiveros y Documentalistas, la única asociación profesional que tenemos en Portugal, que se fundo unos meses antes de la llegada de la democracia a mi país y tiene ahora 25 años. Como esta asociación hacía mucho ruido a favor de las bibliotecas públicas -que no existían en el país en cuanto bibliotecas modernas-, y yo era su presidenta, un día me pidieron realizar el proyecto para la implantación de la Red de Bibliotecas Públicas cuando aún trabajaba en la Universidad. Me dieron 3 meses para hacerlo y comenzamos enseguida con pocos conocimientos en el tema, pocas bases científicas, pocos estudios estadísticos... Desde entonces soy la responsable del proyecto. Mientras, tuve otros encargos un poco complicados de los que conseguí liberarme como era el de la coordinación de un proyecto muy importante, el Inventario del Patrimonio Mueble del país -museos, bibliotecas, archivos, todo-. Esto duró 2 años y finalmente me lo dejé porque eran muchísimas cosas y yo he estado y estoy

concentrada solamente en las bibliotecas. También soy Vicepresidenta del Consejo Superior de Bibliotecas, que es un órgano presidido por el Ministro y que intenta establecer una articulación y una cooperación entre diversos tipos de bibliotecas del país, las universitarias, la Nacional, las escolares y las científicas. Hago un trabajo paralelo, y en esta última actividad soy también la coordinadora de Portugal para los proyectos Europeos.

Así pues, la situación actual de las bibliotecas portuguesas, tan bien considerada internacionalmente, ¿es una tarea básicamente suya?

No. La Biblioteca Nacional comenzó su labor al mismo tiempo que nosotros en el Ministerio de Cultura, que entonces se llamaba Secretaria de Estado de Cultura, porque el Ministerio solamente lo tenemos hace 3 años. Y la Biblioteca Nacional hizo un trabajo importantísimo de renovación e informatización que no fue de mi responsabilidad. Las bibliotecas públicas si. Las universitarias están ahora, por fin despertando, porque es un medio más difícil, es más conservador quizás y su modernización está siendo más lenta. Están mejorando muchísimo, Ahora bien, esta modernización es muy reciente y aun no tenemos resultados al respecto.

Desde que se puso Vd. al frente del proyecto de creación de la Red de Bibliotecas Públicas, lo hizo desde una perspectiva de máxima modernización y utilización de las nuevas tecnologías

Sí. En el último periodo, los últimos cinco años, estamos batallando muchísimo porque las bibliotecas publicas en Portugal comiencen a ser un lugar de cultura. Lugares donde se lea, se busquen libros o cualquier otro documento audiovisual que sea del interés del ciudadano. Ya desde el inicio pensamos en la automatización de todos los procesos internos a la biblioteca. Pero estas nuevas tecnologías que colocan toda la información a disposición del ciudadano, incluso desde su casa, es algo muy nuevo que hemos querido incorporar haciendo muchísimos esfuerzos para actualizar las formas y los métodos de trabajo y de acceso del público en general, de los lectores actuales más o menos potenciales que no van a las bibliotecas, quizá porque ellas no satisfacen sus necesidades. Por ello, hemos hecho un esfuerzo para atraerlos y hacer que las bibliotecas sean un lugar de convivencia o de sociabilidad, un lugar atractivo donde se puede pasar el tiempo de ocio, el tiempo libre leyendo libros, viendo vídeos, escuchando conciertos... Y también un lugar que mantenga toda la actividad cultural que una biblioteca de un país como el nuestro debe tener, porque estamos hablando de un país con muchas deficiencias culturales y pocos recursos para el acceso de la población en general a la cultura. La biblioteca tiene que suplir esas carencias, y además tiene que complementarlas con una visión mas actual y moderna, convirtiéndose también en el famoso centro de información local, para que todos los ciudadanos, independientemente de su capacidad económica o nivel cultural, encuentre en ella una forma de informarse y de autoformarse que es muy importante también. Es decir, concebimos la biblioteca como centro de ocio, y también como centro que ha de mantener sus funciones tradicionales, que fueron siempre el apoyo al libro y al desarrollo del hábito de leer, informar y formar. En la actualidad, las nuevas tecnologías nos permiten hacer lo mismo, cumplir los mismos objetivos, de una manera más activa y sobre todo, contemporánea a la forma en que la sociedad en general se está desarrollando. Porque como he dicho en mi intervención, la biblioteca es un reflejo de la sociedad, si no lo es, no sirve para nada. Si está fuera de su tiempo, sirve para salvaguardar los testimonios que han quedado, pero esta es apenas una de las funciones que las bibliotecas públicas han de tener, y por lo tanto tienen también que estar al día con la sociedad que les rodea. Sobre todo ahora, con los avances de las nuevas tecnologías, pueden ponerse al servicio del ciudadano como centros locales de información, formación y desarrollo que es la función fundamental de las bibliotecas.

¿Cómo ha afectado al bibliotecario tradicional este cambio tecnológico y conceptual de la biblioteca pública?

Muchísimo, porque el bibliotecario tradicional no tiene mucho que hacer en este nuevo mundo. En la biblioteca tradicional estaba encerrado en su despacho, catalogando y preocupándose por el tratamiento técnico. Ahora con los medios que tiene, muchas de estas tareas están

satisfechas desde centros y bibliotecas regionales o nacionales, y su papel ya no es el mismo, ni lo puede ser. En este sentido, el bibliotecario de las bibliotecas públicas tiene que ser un mediador entre el libro, entre la información, y el ciudadano lector. Y este papel es mucho más importante que el de limitarse al tratamiento técnico. Claro que el tratamiento técnico es importante e imprescindible, tanto en una biblioteca como en un W3 de Internet. Es importante que haya en la biblioteca posibilidad de ayudar a los ciudadanos a encontrar esa información, y para encontrarla tienes que tener instrumentos de búsqueda, tienes que organizar la información, y tienes que ayudar, porque el ciudadano normal tiene dificultad para encontrar lo que quiere. En este sentido, el papel del bibliotecario continua siendo el de ayuda y soporte a las necesidades del lector, independientemente de los medios que utiliza. El bibliotecario actual tiene que estar siempre preparándose, siempre aprendiendo, siempre a la escucha de lo que pasa en el mundo exterior y no concebir la biblioteca como algo cerrado, un lugar donde los funcionarios se esconden para proteger ese pequeño mundo. El técnico, el bibliotecario de una biblioteca pública debe estar abierto a todo lo que pasa a su alrededor. Y esta concepción tiene, o puede tener, mucha influencia en la formación continua de los ciudadanos. La formación inicial es muy difícil hoy en día porque todo lo que aprendes, en poco tiempo se desactualiza. Además, todos hablamos del derecho de los ciudadanos a obtener un puesto de trabajo, pero tanto cuando los jóvenes salen de la escuela sin formación específica, como los que provienen del mundo universitario, ante la crisis de empleo, ellos mismos tienen que procurarse formas de actualizarse, de encontrar nuevas profesiones, de poder abrirse camino, y la biblioteca no es la solución para todo pero puede ayudarles. En un sentido amplio, puede ayudar a las personas a salir de las crisis cotidianas encontrando un soporte, una formación mayor que aunque no determinante pueda ser útil para su vida y para su cambio de situación. Por ello los bibliotecarios tienen que estar alerta.

Sin embargo, en esta tarea tan amplia, el bibliotecario no puede hacerlo todo. Es muy importante que él sea uno más en una cadena. El bibliotecario o la biblioteca no puede estar solo en esta tarea. Por ello creo firmemente que el bibliotecario necesita la ayuda de otros colaboradores. Los que hoy trabajan con él no son los mismos con los que antes trabajaba. Son necesarios gestores si la biblioteca es muy grande, tiene que tener personal auxiliar que lo ayude, como también por ejemplo, gente dedicada a detectar las carencias. Como en Portugal existe una gran falta de bibliotecarios, hacemos uso de técnicos de otras especialidades como son lo que allí se llaman educadores de infancia (maestros de preescolar). Estos estudian la psicología de los pequeños y trabajan junto al bibliotecario para atraer y ayudar a los niños en la biblioteca de una manera más profesional, pero siempre con la idea de una biblioteca al servicio de sus lectores, desde la edad más temprana, en la que tienen dificultad incluso para usar el libro o los demás materiales, pero que posibilita allí mismo, el inicio del desarrollo del niño como futuro lector, hasta los más mayores que tienen el mismo derecho a encontrar allí respuesta a sus necesidades. Por tanto la biblioteca pública se diferencia de los otros tipos de biblioteca precisamente en que está destinada a todo el público en general sin distinción de edades, credos, políticas, condición social. Es por definición una biblioteca para todos. Eso es muy complicado y exige mucho esfuerzo de los profesionales que trabajan allí. Han de tener una apertura mental total y una gran disponibilidad para escuchar y ayudar, pero esto es también su mayor fascinación, claro.

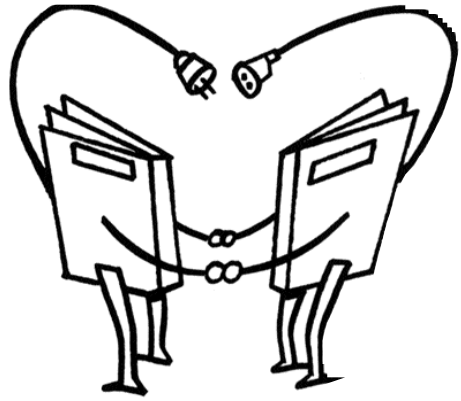
Desde luego, esto es un gran reto para los profesionales de estos centros. Y enlazando con esto, ¿cuál es la situación de la formación de profesionales en Portugal?

Es muy complicada. Desde hace 15 años estamos haciendo un gran esfuerzo y hemos empezado a impartir cursos de especialización porque antes era un curso de postgrado. Por ejemplo yo soy licenciada en Historia y Filosofía y para ser bibliotecario debes tener una licenciatura, y después cursar 2 años de especialización en las universidades de Lisboa, Oporto y Coimbra. Estos cursos no están muy actualizados, son cursos con planes de estudios que tienen ya algunos años y que hasta ahora, por ser la universidad una máquina difícil de mover, no ha sido posible cambiarlos. Además son cursos en

los que cada año sólo aceptan a 30 estudiantes. No es suficiente. En Portugal hay muchos menos bibliotecarios de los que se necesitan. Por otro lado tenemos otra categoría que son lo que llamamos técnicos adjuntos, gente muy valiosa que la Asociación ha formado con cursos específicos para ellos, y que también se forman ahora en las escuelas profesionales. En la actualidad están en cada biblioteca junto a los bibliotecarios y felizmente son gente bien formada y con mucho interés. Son colaboradores muy apreciados, pero no es correcto que haya mucha mayor proporción de estos en la biblioteca -cosa que no ocurre en los paises más avanzados en los que al menos la mitad del personal de una biblioteca es bibliotecario-. Así pues el bibliotecario de las bibliotecas públicas en Portugal, tiene que negociar con los políticos, tiene que orientar el trabajo de los técnicos adjuntos, tiene que gestionar la biblioteca, y esto supone un esfuerzo muy grande. Es imposible continuar así. La biblioteca tiene que tener más profesionales, y esto es un gran problema que no conseguimos resolver.

¿Pero están en vías de solución?

No depende de nosotros. Hemos discutido muchísimo y hemos estado abiertos a escuchar soluciones, sin que hasta ahora haya ninguna satisfactoria. En este tema no soy nada optimista. Para mi, la formación de bibliotecarios es un capítulo fundamental, porque después de mucho batallar para conseguir montar una biblioteca y equiparla, resulta que no tenemos bibliotecarios que la gestionen. En la actualidad, existen algunos haciendo doctorados en el extranjero y esto es un camino, porque quizá cuando regresen sean nueva sabia para realizar una formación de mayor nivel y calidad. Mientras tanto estamos en un cierto período de espera.

Sabemos que ha sido galardonada con el último premio concedido por el Comité Internacional del Libro a un bibliotecario y queremos felicitarla calurosamente por ello

Si es cierto. Este Comité Internacional del Libro esta compuesto por federaciones relacionadas con el mundo del libro, editores, bibliotecarios, etc. Cada año deciden darlo a una persona de cada sector. El año pasado la IFLA presentó mi candidatura y me lo entregaron en Amsterdam. Es importante porque la elección la hacen compañeros de todo el mundo de tu misma profesión, pero no creo que sea un premio a mi persona, sino más bien al proyecto ya que ha sido otorgado por el gran esfuerzo que se ha realizado en Portugal en el ámbito de las Bibliotecas. Lo recibí en nombre de los compañeros que trabajan conmigo y en realidad ha sido un buen estímulo para todo el equipo.